

COSAS DONOSTIARRAS

ERREGIÑAK



En vascuence, erregiñak reinas.

Singular, erregiña, reina.

No vamos á investigar si San Sebastián es monárquica ó republicana, a ó b, una cosa ú otra, nada de eso; es el caso que nuestra ciudad ha contado cinco erregiñak, en el mismo periodo, y las cinco, admiradas y respetadas.

Recordémoslas con sumo agrado:

La reina del Muelle, la reina de Loyola, la reina de San Martín, la reina de Ategorrieta y la reina de la Pescadería.

Las erregiñak alcanzaban tal honor, unas por su belleza, otras por la posición más alta que disfrutaban entre la vecindad.

En sus correspondientes barrios gozaban verdadera popularidad.

Hubo un tiempo, que afortunadamente pasó, en que toda la vecindad se afanaba por engalanar los balcones y á veces las tiendas; sucedía esto durante los días de la segunda guerra carlista.

Pos eso decíamos más arriba, que afortunadamente pasó.

En este momento se trata, poco más ó menos, del año 1874.

Que llegaba el general Loma, que Moriones había alcanzado tal ó cual trinchera, que Trillo dominaba las del monte aquél; pues bien, la noticia cundía poi todas partes y la población se prestaba á conmemorar la buena nueva.

Y quién se lucían más en esto eran las pescadoras, y entre éstas, la que sobresalía por su entusiasmo, por su empeño en cubrir su puesto con coronas, laureles y banderas, era la reina de la Pescadería.

El hombre de aquí, es decir, el hombre vasco, siempre fué galante y serio; así lo dice con frecuencia el sabio Manuel de Larramendi; y ocurre que esa galantería adquiere en los labios del euskaldun esa gracia imposible de expresar conforme en la hermosa lengua de Aitor.

Elizamburu, el eminent poeta vasco-francés, véase con qué hermosura y con qué grandeza la declara reina en sus maravillosos versos á la prenda de sus amores:

Veamos la versión:

Ni errege banintzake
¡A zu zer erregiña!

que, vertido al castellano, quiere decir:

Si yo fuera rey
¡Vaya tú una reina!

En San Sebastián, siempre, en todas épocas, se conocieron y se conocen verdaderos encantos vascos.

Existe, entre los que todavía hablamos nuestra milenaria lengua, un decir muy antiguo, que es el siguiente:

—Zer emakume ederra, donostiarra diruri!

—Qué mujer tan bella; ¡parece donostiarra!

Podríamos traer á la mente gratísimos recuerdos sobre el asunto, y podríamos consignar nombres rigurosamente históricos, que por esta vez, dejamos de hacerlo

Pocos que sean de aquí habrán dejado de admirar las bellezas de sus días, bellezas donostiarra, que fueron conocidas por todo San Sebastián por los nombres de la Dama Imperial, la Polla Real, y algo más tarde la Divina Pastora etc.

Quedamos, por fin, que en vascuence, erregiñak, reinas.

Singular, erregiña, reina.

F. LÓPEZ-ALÉN.

